



Este texto se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This text is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo testo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

IusInkarri

Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política

Vol. 12, n.º 13, enero-junio, 2023 • Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2519-7274 (En línea) • ISSN: 2410-5937 (Impreso)

DOI: 10.59885/iusinkarri.2023.v12n13.02

IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ: HOMENAJE A UN HUMANISTA

Tu amor canta el pentagrama de la naturaleza.

Junto a ti
soy la semilla
con raíces
como el árbol
que eleva
su copa
a las alturas
hasta alcanzar
las nubes
de tus sueños.

(«Semilla a las alturas»)

Este poema pertenece al libro *Vidamar* (2009), que viene a constituirse en el cuarto poemario, si consideramos que anteriormente editó: *Melodía de la nostalgia* (1999), *Amortropía* (2005), *Cuzco, sinfonía pétrea en seis compases y una melodía* (2005). Libro que en realidad resume y sintetiza los aspectos de mayor trascendencia como son la vida y el amor. De ahí la fusión para obtener un título sugerente y sugestivo. Dice bien Manuel Pantigoso cuando se refiere al «mensaje holístico e integrador que aglutina todos sus asedios poéticos como una necesidad de evocar, mediante la palabra intensificada, al propio ser en la relación que existe con el pensar del hombre». Aseveración que integra la primera sección del libro

Iván Rodríguez Chávez: la hora del hombre (2013), subtitulada «Tríada y destino: educación-derecho-literatura» (artículos referidos a la obra de Iván Rodríguez Chávez, p. 25), y donde con total conocimiento y dominio de las fuentes, Pantigoso revela en ocho artículos y dos entrevistas el quehacer de nuestro homenajeado. En efecto, existe una vocación humanista que

guarda coherencia —cito a Pantigoso (2013)— con su desarrollo intelectual desde que fuera alumno brillante de la Universidad de San Marcos; desde allí supo ascender con la fuerza de la voluntad, honestidad y fraternidad, cada uno de los peldaños de la carrera académica, hasta dictar cátedra como maestro en la Universidad Ricardo Palma y alcanzar el más alto rango del escalafón universitario en su calidad de Rector y Presidente de la Asamblea Nacional de Rectores. (p. 30)

Y como muy bien señala el subtítulo de esta primera parte, la educación, el derecho y la literatura conforman «un magnífico poliedro» que se proyecta a una expresión singular, única y definitiva, que es su gran amor y pasión por el Perú.

Cada obra que escribe —afirma Pantigoso (2013)— tiene esa tendencia, ello le permite un análisis más consciente y exhaustivo, una vinculación más objetiva con la realidad nacional en donde el equilibrio, esto es el hallazgo del justo medio, ha de orientar todo su trabajo. No hay página suya que ceda a la tentación del escarnio; tampoco hay escrito que caiga en la alabanza frívola. Lo que sobresale es un profundo humanismo como actitud vital basada en una función integradora de los valores humanos. (p. 32)

Sus libros dedicados a los pensadores y los forjadores de la universidad peruana, a la literatura y al derecho, a César Vallejo, Ricardo Palma, Ciro Alegría y Manuel González Prada constituyen pruebas irrefutables de esa *voluntad de hacer* que el mismo Iván Rodríguez Chávez privilegia y valora desde su infancia y se proyecta ejemplarmente a nuestros días.

La segunda parte está constituida por una antología que reúne material diverso referente al ensayo, la poesía y la narración de Iván Rodríguez Chávez. Dos aspectos sobresalen nítidamente; el primero, cuando se refiere a la universidad en nuestro país y con absoluta convicción y conocimiento afirma:

Con los errores y limitaciones, de la universidad ha salido en todos los tiempos gente leal con las causas populares, activos militantes e infatigables luchadores por la justicia social. Mucho mayor mérito tiene que desde la pobreza material ha irradiado riqueza espiritual, unas veces con mayor refulgencia que otras. Con los defectos que tenga, la universidad activa presta más servicio a la sociedad que las instituciones bonanciles y perfectas, pero paráliticas e insensibles a los problemas de la sociedad. Las deficiencias de la universidad en el Perú la ennoblecen; pero no la acusan; la hacen acreedora del afecto social y no de la condena. (Pantigoso, 2013, p. 107)

Segundo, cuando nos habla de la educación, la ética y el derecho, nos dice:

La moral en nuestro país nos presenta una regla invertida. Lo que debe ser una conducta general se ha convertido en una conducta de la minoría y esto configura un panorama de una sociedad patológica, una sociedad enferma, en la que nosotros tenemos que hacer lo posible para que esta degradación masiva no se agrave. (Pantigoso, 2013, p. 1469)

Y en cuanto al derecho, observa, por ejemplo, la legislación universitaria que «cambia, avanza y retrocede y tiene a la universidad construyéndose y, a la vez, estancándose teniendo que volver a buscar su camino para otra vez organizarse y tratar de cumplir sus fines y funciones» (Pantigoso, 2013, p. 152), para concluir objetivamente que la universidad en nuestro país:

se encuentra sometida a la falta de continuidad, falta de vertebración y falta de pautas legales, que le permitan escoger un camino y seguir adelante. Estamos permanentemente con proyectos de nuevas leyes y nuevas reformas que tienen en expectativa a la universidad y que no se sabe cuándo se dictará la norma que ponga fin a la situación de espera e incertidumbre, teniendo con esto un claro ejemplo de falta de estabilidad jurídica producida por los cambios de gobiernos con los que cambian los criterios y se modifican las leyes... (Pantigoso, 2013, p. 153)

Finalmente, el mismo Iván Rodríguez Chávez se pregunta «¿Qué tiene que ver la educación con esto?», y se responde:

La educación es una de las soluciones. Es uno de los medios por el cual se cambiarán las actitudes de las personas. Lo primero que se tendría que hacer es corregir la mentalidad, el plano actitudinal y hacer que desarrollemos el sentido de la justicia que está en todos nosotros. Esta es la permanente voluntad de reconocer y de otorgar al otro lo que es de él; reconocer lo suyo. Y ello se da en todas las ramas de las relaciones personales e interpersonales. (Pantigoso, 2013, p. 154)

Más adelante, al final de esta segunda parte, vuelve a afirmar:

Por eso la educación debe ser la mejor herramienta para construir un hombre que esté inclinado al ejercicio de los valores, entre ellos la práctica de la justicia en todos los niveles, para así lograr una mejor calidad personal de vida que se pueda proyectar y compartir con los demás. (Pantigoso, 2013, p. 156)

La tercera parte, titulada «Fraternidad de la palabra» (Pantigoso, 2013, p. 189), en realidad contiene dos ensayos literarios leídos en Radio Filarmonía y dedicados a Iván Rodríguez Chávez, el referente a la hermandad de Alfonso de Silva y César Vallejo es capital para entender las proyecciones de una auténtica y real amistad. Bien sabemos que el primer encuentro entre ambos fue en la Legación del Perú, precisamente un 28 de julio de 1923. Desde esa fecha nacerá una entrañable amistad,

singular y única, y que pese a existir solo una misiva que Vallejo escribiera en apoyo de aquel (que data de la primera estancia de Alfonso en Europa 1921/1923) y un par de referencias que corresponden al segundo regreso de Alfonso a París, en 1925, no me cabe la menor duda de afirmar que los momentos que compartieron fueron de estrecha y gran hermandad, como lo demuestra el exhaustivo y esclarecedor ensayo de Manuel Pantigoso. Pero resulta que este binomio indisoluble Vallejo-Silva bien puede trasladarse ahora en circunstancias por cierto diferentes, a Rodríguez Chávez-Pantigoso Pecero.

Al concluir la lectura de este excelente libro escrito por Manuel Pantigoso, que contiene una serie de fotografías y una bibliografía esencial de Iván Rodríguez Chávez como apéndice (p. 271), nos queda la impronta de una amistad sin fronteras, fortalecida a lo largo de varios años de compartir ideales, proyectos y libros. Bien sabemos que su autor es uno de los poetas más destacados del país, un estudioso de la literatura peruana y brasileña, un animador por excelencia de proyectos literarios y culturales, un académico con más de sesenta libros publicados. Homenaje a Iván Rodríguez Chávez, distinguido con las palmas magisteriales en el grado de amauta y a Manuel Pantigoso, por este libro que los hermana en la amistad y nos hermana y enorgullece a todos sus amigos, firmes y leales.

JESÚS CABEL MOSCOSO
Universidad Nacional San Luis Gonzaga
jesus.cabel@unica.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-9361-7744>

REFERENCIA

Pantigoso, M. (2013). *Iván Rodríguez Chávez: la hora del hombre*. Intihuatana.